

aproximaba Federico, se retiraron á Polonia. Federico regresó á Sajonia, en donde instaló sus cuarteles de invierno después de haber derrotado á los austriacos en Torgau el día 3 de noviembre. La campaña de 1761 se inició como la anterior: combatióse en Sajonia y en Silesia, en donde reaparecieron los rusos, y éstos y los austriacos continuaron sin entenderse; pero un cuerpo ruso conquistó la Pomerania, y Federico, cuyo ejército estaba extenuado y cuyo tesoro hallábase vacío, preguntábase, en enero de 1762, qué iba á ser de él.

Pero realizóse un nuevo milagro. La zarina Isabel, que en marzo de 1760 había estrechado aún más la alianza austro-rusa, que no parecía menos empeñada que la emperatriz María Teresa en la pérdida de Federico, y que quería conservar el territorio de Prusia como María Teresa quería recuperar la Silesia, murió en 5 de enero de 1762, y su sobrino y sucesor Pedro, alemán de raza y de corazón, restituyó á Federico la Prusia por el tratado de 5 de mayo de 1762 y se alió con él en 19 de junio. Pedro reinó muy poco tiempo, pues su esposa Catalina lo hizo prender y asesinar; la nueva zarina no quería que Rusia estuviese al servicio de Prusia y mandó retirar las tropas que Pedro había enviado á Federico, pero respetó el tratado de 5 de mayo, y Federico, por consiguiente, tenía libertad de acción contra los austriacos cuando se comenzó á hablar de paz.

III. — *Las operaciones marítimas y coloniales: Montcalm y Lally-Tollendal (1756-1763)*

En aquel tiempo, Francia había experimentado grandes desastres en el mar y en las colonias.

No había, sin embargo, descuidado su marina. Rouillé que, después de la desgracia de Maupéas, en 1749, la había administrado hasta 1754, hizo construir treinta y ocho navíos de línea, restauró las fortificaciones de Luisburgo, fundó una academia de marina y durante su ministerio creóse el establecimiento de Ruelle que evitó á Francia el tener que comprar cañones en el extranjero. Cuando le sucedió Machault en 1754, se aumentaron los créditos de la marina en vista de la inminencia de la guerra con Inglaterra, pudiendo el ministro disponer de más de treinta millones de libras, en lugar de los diez y siete ó diez y ocho millones de que había dispuesto Rouillé, gracias á lo cual apresuró las construcciones y en 1757 pudo armar diez y ocho navíos de línea, quedando aún diez y ocho en construcción. En Brest, en Rochefort y en Tolón formáronse escuadras, y en los puertos se concentraron grandes aprovisionamientos de víveres y municiones, siendo indudable que á la administración de Machault se debieron las victorias de la campaña marítima de 1756. Mas cuando cayó en desgracia, sucediéronle el marqués de Morás, administrador honrado pero mediocre, que ocupó el ministerio desde febrero de 1757 á junio de 1758; el teniente general de los ejércitos navales de Massiac que, no pudiendo entenderse con el intendente de los ejércitos navales Le Normand de Mezy, nombrado para auxiliarle, fué destituido en 1.º de noviembre, y por último el teniente de policía Berryer, bajo cuya administración se hundió la marina. Berryer acabó por suspender el trabajo de los puertos y vender los materiales de los arsenales á particulares. Su sucesor Choiseul realizará la

marina, pero demasiado tarde para el éxito de la guerra empeñada.

Francia careció de oficiales generales de marina; durante todo el reinado de Luis XV apenas hay uno que realmente valga, La Galissonniere, y éste muere en 1756. Hubo valientes capitanes, como el caballero de Epinay, el marqués de Boulaivilliers, de L'Age, de Bouville, de La Motte-Piquet; pero los jefes de escuadra, L'Estauduere, Confláns d'Aché, estuvieron muy por debajo de su misión. En cuanto á la masa de oficiales, existían en ella grandes divisiones motivadas por el espíritu de cuerpo, pues habiendo el rey confiado algunos mandos á capitanes de corsarios, estos advenedizos, á quienes se difamaba con el nombre de «oficiales azules,» excitaron los celos de los «oficiales rojos,» que se negaron á servir á sus órdenes. En 27 de abril de 1756, el oficial azul Beaussier, que mandaba la escuadra del Canadá, fué atacado en su buque *Le Héros* por dos navíos ingleses; los oficiales rojos Montalais y La Rigaudiere presenciaron el combate y nada hicieron por socorrerle, y habiéndose abierto una información sobre su conducta, los testigos no se atrevieron á hablar porque se les advirtió que pesaran bien sus declaraciones y ellos sabían de sobra que les iba en ellos la horca.

Finalmente fué una causa de inferioridad para Francia el tener que dedicar su principal esfuerzo á la guerra continental en la que Inglaterra apenas había empeñado sus armas.

A la marina francesa, insuficiente y mal mandada, opuso Inglaterra considerables fuerzas, pues en previsión de la lucha, el número de buques de guerra había aumentado, entre 1752 y 1756, de doscientos noventa y uno á trescientos cuarenta y cinco, y desde 1756 á 1760 ascenderá á cuatrocientos veintidós. Esta marina estaba mandada por almirantes de reputación fundada, como Byng, Boscawen y Hawke, y tuvo la suerte de estar dirigida por el más grande hombre de Estado inglés, Guillermo Pitt, quien, desde que entró en la cámara de los Comunes, habíase mostrado apasionado por la grandeza de Inglaterra y había sido el adversario de los pacíficos Walpole; y esta grandeza quería cimentarla en la destrucción del poderío marítimo de Francia. La Inglaterra del siglo XVIII, la Inglaterra parlamentaria, la Inglaterra comercial, la Inglaterra orgullosa, ávida de dinero á la vez que de gloria, estuvo personificada en ese hombre que tenía la tenaz voluntad británica, una gran energía para el trabajo, el don de la autoridad, y una elocuencia inspirada en los modelos de la antigüedad clásica, algo declamatoria é impresionante. Pitt tardó cuanto pudo en cooperar á la guerra continental y consagró toda su atención á la marítima, reclamando y obteniendo grandes subsidios (desde 1757 á 1758 los gastos aumentaron en dos millones de libras esterlinas), estimulando los arsenales y teniendo las escuadras en constante actividad. Dos ó tres años bastarán para asegurar á Inglaterra la victoria y el imperio de los mares.

Sin embargo, la guerra comenzó con una victoria francesa. En 17 de agosto de 1756 llegaba á Menorca una escuadra mandada por La Galissonniere, que desembarcaba doce mil hombres al mando de Richelieu, empezando en seguida el sitio del fuerte Felipe que dominaba Mahón. El 20, el almirante Byng atacó la escuadra francesa, pero después de un largo combate



LUIS XV, REY DE FRANCIA



resolvió retirarse á Gibraltar en espera de refuerzos y seguro de que el fuerte Felipe era inexpugnable. En la noche del 27 de junio, el fuerte fué tomado por asalto, y este hecho causó tanta cólera en Inglaterra, que Byng fué condenado á muerte, á pesar de la intervención de Pitt, y ejecutado. Francia celebró la conquista de Mahón como una gran victoria nacional.

Al año siguiente, 1757, los ingleses comenzaban el ataque de las costas de Francia, ocupaban la isla de Aix, en la desembocadura del Charente, y si hubiesen sido más audaces, habrían destruído Rochefort. En 1758, la escuadra francesa fué bloqueada en Tolón; Pitt había resuelto efectuar un desembarco en las costas del Atlántico y, en efecto, una flota estaba dispuesta, en abril, en las aguas de Wight, pero un tiempo desfavorable y la indecisión de los comandantes hicieron fracasar la empresa. Los ingleses incendiaron algunos buques, saquearon los arrabales de Saint-Malo, sin atacar la plaza, y destruyeron las obras comenzadas del puerto militar de Cherburgo; pero sus principales esfuerzos se concentraron en Bretaña, en donde desembarcaron trece mil hombres en la bahía de Saint-Cast, invasión que fué rechazada por un pequeño ejército de soldados, guardacostas, nobles y aldeanos, que el duque de Aiguillón, «comandante» de Bretaña, había reunido. De suerte que Inglaterra no era afortunada en sus ataques contra el suelo francés.

Pero el proyectado ataque contra las Islas Británicas, en 1759, iba también á ser fatal para Francia. Choiseul había ordenado los preparativos para un desembarco en la Gran Bretaña: Soubise había de partir de Normandía; Chevert, de Flandes, y Aiguillón, con el cuerpo principal, de Bretaña. Habíanse reunido tropas y transportes y las flotas de Brest y de Tolón habían recibido sus órdenes; pero Pitt rodeó con una cadena de buques la Gran Bretaña y la Irlanda y organizó la defensa de tierra por medio de milicias que las ciudades, las sociedades y los particulares le ayudaron á reclutar, de modo que, en junio, consideraba las Islas Británicas inatacables. Entonces el comodoro Rodney fué á bombardear el Havre y Boscawen hizo rumbo á Tolón. Boscawen no pudo impedir que la escuadra mandada por La Clue saliese y pasase el estrecho de Gibraltar, pero la atacó en Lagos, en la costa portuguesa, y La Clue fué derrotado después de una hermosa resistencia durante los días 18 y 19 de agosto. Francia no abandonaba, sin embargo, sus proyectos de desembarco. La escuadra de Brest, mandada por Conflans, se dirigió á Quiberón para embarcar las tropas de Aiguillón, pero habiéndose encontrado en presencia del almirante Hawke, no se atrevió á combatirle y se retiró á la bahía, en donde chocó con los arrecifes de los Cardenales. Allí la atacó Hawke y de los veintidós buques franceses, dos fueron echados á pique, dos incendiados, dos arrojados á la costa, siete se refugiaron en la Vilaine y ocho en Rochefort. Francia había perdido veintinueve navíos de línea y treinta y cinco fragatas; su flota quedaba reducida casi á nada y no podía ya defender sus colonias.

En 1758, los desastres habían comenzado en la América del Norte.

Para salvar las colonias francesas del continente americano habría sido necesaria una intervención enér-

gica de la metrópoli. En 1757, los ingleses habían armado doce mil hombres y diez y seis navíos de línea, y al año siguiente Inglaterra enviaba una escuadra de más de cuarenta navíos de línea y catorce mil hombres de tropas regulares al mando del almirante Amherst y del coronel Wolfe, que Pitt había designado como auxiliar del primero. Estas fuerzas hallábanse el día 1.º de junio en Luisburgo, puerto avanzado de la colonia francesa, situado en la costa Sudeste de la isla del Cabo Bretón, que había recibido un refuerzo de doce navíos allí conducidos por Beauissier de Brest; pero estaba mal amurallado, escaso de municiones y defendido solamente por tres mil regulares. Los ingleses, después de haber obligado á los franceses á evacuar la línea de la playa, atacaron la plaza, á cuyo glacis llegaron á mediados de julio. El día 21 voló un navío francés, otros dos se incendiaron y el resto fué capturado después que hubieron desembarcado las tripulaciones. Los baluartes fueron tomados uno tras otro y en 27 de julio de 1758 los ingleses entraron en la ciudad arruinada.

Hasta entonces los canadienses se habían resistido bien en el continente; habían conquistado para su causa á muchos indios, y las tropas regulares, compuestas de seis mil hombres, estaban mandadas por un general enérgico, Montcalm, quien, en 1756 y 1757, había conseguido notables victorias. Pero el Canadá estaba amenazado de consunción si se le abandonaba á sí mismo; así es que cada año había que enviar allí provisiones, especialmente granos. La vida se hacía más cara á medida que el reclutamiento de las milicias perjudicaba el trabajo de los campos. Vaudreuil, gobernador de la colonia, escribía en abril de 1757: «Han muerto muchos acadios; el número de enfermos es considerable y los convalecientes no pueden restablecerse á causa de la mala calidad de los alimentos que toman.» Los proveedores de víveres y municiones robaban tanto ó más que en todas partes. Y para completar el cuadro, Vaudreuil y Montcalm no se entendían: el gobernador, de carácter autoritario y testarudo, quería ser de hecho, como de derecho lo era, el director de las operaciones militares, y Montcalm, que le consideraba inepto, le obedecía mal y aun obraba sin tomar sus órdenes. En 1758, Montcalm rechazó, cerca del fuerte Carillón, al Norte del lago del Santo Sacramento, un ejército de colonos ingleses mandado por Abercromby; pero una columna inglesa se apoderó del fuerte de Frontenac y capturó la flotilla del lago Ontario, y otra, llegada en noviembre, encontró el fuerte Duquesne casi sin defensores, pues la mayor parte de su guarnición había tenido que abandonarlo por falta de víveres, y se apoderó de él, construyendo los ingleses, en el sitio en donde se alzaba, Pittsburgo. Desde aquel momento, la Luisiana quedaba incomunicada con el Canadá.

En 1759, preparóse en Inglaterra una gran expedición; una flota, mandada por Saunders, transportó tropas para Wolfe, para quien Pitt había obtenido diez mil hombres y veinte mil toneladas de provisiones y previsto los oportunos aprovisionamientos. Aquel ataque por mar era inesperado, pues la navegación del San Lorenzo era muy difícil; Vaudreuil y Montcalm no se habían enterado hasta abril de los proyectos de los ingleses y, por consiguiente, habían tenido poco tiempo para preparar la defensa. Los franceses tenían en su fa-



vor la superioridad del número, pero sus diez y seis mil hombres eran en su mayoría milicianos y Montcalm confiaba poco en las milicias que no consideraba buenas más que para la defensiva. Por otra parte, temía, en caso de ser él quien atacara, una derrota que habría comprometido la defensa de Quebec, y quería esperar la mala estación que obligaría á la escuadra enemiga á retirarse. Quebec está situada en la orilla izquierda del río; Wolfe ocupó, aguas abajo, la isla de Orleans y la orilla derecha, desde donde bombardeó aquella plaza, que soportó el bombardeo y, en 31 de julio, rechazó un ataque. El almirante Saunders hablaba de retirarse, pero los ingleses intentaron un último esfuerzo y Wolfe resolvió remontar el río para desembarcar más arriba de Quebec, en la falda de la meseta de Abraham que domina la ciudad, escalando en 13 de septiembre aquella posición que encontró mal defendida. Parece que Montcalm habría podido esperar la llegada de destacamentos que operaban en el interior al mando de Bougainville, Bourlamaque y el caballero de Levis; pero se arrojó sobre los ingleses y en la batalla que se libró perecieron él y Wolfe y los franceses fueron rechazados hasta la ciudad, que Vaudreuil, enloquecido, evacuó. Cuando Bougainville y Levis llegaron á las puertas de Quebec, la plaza había capitulado (17 de septiembre) á ruegos de los habitantes y con autorización de Vaudreuil.

Por la parte de los Grandes Lagos, los ingleses se habían visto en grave aprieto, pero la toma de Quebec y la muerte de Montcalm habían decidido de la suerte de la colonia. En 1760, el caballero de Levis no logró recuperar Quebec y, en 1760, Montreal se rindió á los ingleses, quienes, además, se apoderaron de la Guadalupe en 1759 y de la Martinica en 1762; Francia, pues, no conservaba en América más que la Luisiana, Cayena y la mitad occidental de Santo Domingo.

En la India, desde que la paz de Aquisgrán suspendiera allí las hostilidades, habían ocurrido grandes y singulares acontecimientos, de los cuales debemos ocuparnos. Dupleix había aprovechado la ocasión que esperaba (1) de aplicar la política de penetración en los territorios de los príncipes indígenas. Contra el nabab del Carnatic, Anaverdi-Kan, que había sido aliado de los ingleses, alzóse un competidor, Chunda-Sahib, amigo de los franceses. Por otra parte, el subab del Decán, Nizam-el-Muluk, falleció en 1748 después de haber desheredado á su primogénito Nazir en beneficio de su nieto Murzafá; Nazir reclamó la sucesión y destronó á Murzafá, el cual solicitó el auxilio de Dupleix. Ahora bien, el subab del Decán era uno de los más importantes príncipes de la India; su capital era Haiderabad y sus principales ciudades Aurengabad, Golconda, Bangalore y Mangalore; tenía muchos y muy ricos vasallos y su autoridad extendíase á los dos lados de la península. El nabab del Carnatic era vasallo del subab, tenía por capital Arcota y entre sus fortalezas las más importantes eran Gingi y Triquinópolis. A Dupleix y á la Compañía conveniales mucho tener por aliados á aquellos dos príncipes, pues las principales factorías francesas estaban situadas en la costa del Carnatic; por esto cuan-

(1) Véase pág. 71.

do los dos pretendientes hubieron hecho causa común entre sí, Dupleix hizo causa común con ellos, y el Consejo superior de Pondichery firmó un convenio por el cual Chunda recibiría una subvención de trescientas mil libras y un contingente de cuatrocientos franceses y dos mil indígenas armados á la europea, prometiendo él, en cambio, á la Compañía la cesión de un territorio al Oeste de Pondichery.

En 1749, el pequeño ejército de la Compañía emprendió la marcha hacia Arcot, al mando de Autheuil, á cuyas órdenes servía el marqués Bussy de Castelnaud, oficial llegado á la India con La Bourdonnais, y después de haberse reunido con los mil doscientos hombres que mandaban Murzafá y Chunda, y de haber librado, en 3 de agosto, un combate en el que fué muerto Anaverdi, entró en Arcota. Entonces los dos príncipes fueron á Pondichery á saludar á Dupleix, quien salió á recibirles con gran aparato, conducido en palanquín y escoltado por soldados y elefantes. Dupleix les pidió que nada hicieran en el Decán antes de que estuviera asegurada la conquista del Carnatic, para lo cual debían ir á poner sitio á Triquinópolis, en donde se había refugiado Mehemet Alí, hijo de Anaverdi; pero ellos prefirieron realizar una fructuosa expedición contra el rajah de Tanyavre, de quien cobraron, en diciembre de 1749, una contribución de muchos millones. Entretanto, el subab Nazir invadió el Carnatic con un enorme ejército de trescientos mil hombres, según se afirma, entre los cuales había un contingente de seiscientos ingleses á las órdenes del mayor Lawrence. Bien es verdad que aquel ejército no era sólido y que el subab era un militar muy mediocre, tanto, que en un primer combate una bala de cañón que pasó cerca de él le puso fuera de sí; pero tuvo la buena suerte de que su adversario Murzafá se le rindió y de que el ejército enemigo, desorganizado á consecuencia de un motín de las tropas francesas, se replegara en Pondichery. Fué aquel uno de los momentos en que Dupleix, que con tan escasos medios se atrevía á tan grandes empresas, desesperó de su fortuna.

Pero recobró la confianza cuando supo que algunos nababs de Nazir estaban dispuestos á sublevarse contra su jefe, y un ataque nocturno realizado por trescientos franceses, desordenó aquel inmenso ejército, que emprendió la fuga. Quedaba sólo enfrente de los franceses Mehemet Alí, cuyo campamento fué atacado y tomado por de Autheuil y Bussy, en 1.º de septiembre de 1750; el día 11 Bussy puso sitio á Gingi, la mejor fortaleza del Carnatic, situada á cincuenta millas al Oeste de Pondichery y que se consideraba inexpugnable, estando como estaba defendida por tres ciudadelas construídas sobre rocas cortadas á pico, y al día siguiente la tomó. Espantado por aquel hecho de armas, Nazir, que se había retirado hacia Arcota, habría querido entablar negociaciones con Dupleix y pensaba regresar al Decán; pero en 15 de diciembre fué atacado de noche por quinientos sesenta y cinco franceses y dos mil cipayos y tras una corta lucha fué asesinado por uno de sus nababs, siendo proclamado subab Murzafá, que Nazir llevaba como prisionero. Poco después, Murzafá era entronizado en Pondichery y Dupleix, sentado en un trono semejante al de aquél, asistía á la ceremonia. Murzafá confirió á Dupleix el gobierno del territorio

situado al Sur del Kistna hasta el cabo Comorin; confirmó la soberanía de la Compañía francesa sobre el distrito de Mazulipatam, que la Compañía había ocupado durante la guerra contra Nazir, y sobre el de Yanón, en donde aquélla había instalado recientemente una factoría, y consintió en una ampliación del territorio de Karikal. Dupleix, libre de disponer del Carnatic como mejor le acomodara, dió la investidura del mismo á Chunda.

Pero ni Murzafá era todavía dueño del Decán, ni Chunda estaba en plena posesión del Carnatic, en donde Mehemet Alí seguía ocupando Triquinópolis. Dupleix permitió á Murzafá llevarse consigo al Decán á Bussy con un cuerpo de trescientos franceses y mil ochocientos cipayos y una batería de artillería, y entonces Bussy, que muy pronto había aprendido á conocer la India y que hablaba casi todas las lenguas de ésta, demostró todo lo que valía como militar y como político. La empresa vióse por un momento comprometida cuando, en febrero de 1751, Murzafá fué asesinado por unos nababs; era preciso encontrar inmediatamente otro subab, y Bussy, de acuerdo con los nababs, eligió á Salabut, hermano de Nazir, y le llevó en abril á Haiderabad y en junio á Aurengabad. Salabut, á su vez, confirmó las concesiones hechas á la Compañía por Murzafá. Un pueblo de guerreros que habitaba al Norte del Decán, los mahratas, había invadido aquel territorio con un gran ejército; Bussy llevó la guerra al país de los mahratas y éstos retrocedieron; pero al llegar á veinte millas de su capital fueron atacados en su campamento, en la noche del 9 de diciembre de 1751 mientras contemplaban con espanto un eclipse de luna, y huyeron á la desbandada. A principios del año siguiente, el territorio de los mahratas fué sometido, por virtud de un tratado de paz, á la autoridad de la Compañía.

De este modo, íbase formando de día en día un imperio que ocupaba una gran parte de la península india. Al principio, Dupleix se había limitado á prestar soldados y cañones á algunos príncipes, viniendo á ser de Autheuil y Bussy una especie de mercenarios temporalmente al servicio de Murzafá y de Chunda; pero después que Murzafá hubo sido entronizado subab en Pondichery y Chunda investido del Carnatic por Dupleix, y después de los convenios firmados con los príncipes, organizábanse unos como protectorados. En el Decán establecióse un protectorado en regla, pues Bussy, cuando hubo instalado á Salabut, se quedó en Aurengabad y puso sus cañones en la ciudadela. A medida que la fortuna le favorecía aumentaba la ambición de Dupleix, quien por un momento pensó en hacer otorgar á Salabut la subabía de Bengala á fin de extender al territorio del Ganjes la influencia francesa. Bussy, en 1.º de septiembre de 1751, le escribía que en Delhi no tenía más que mandar para ser obedecido: «Todo cuanto pidáis á Delhi, se os enviará inmediatamente.» Dupleix, que estaba descontento de Chunda, el nabab del Carnatic, habló de proclamarse él mismo nabab de aquel territorio. Bussy le animaba en sus proyectos: «Os respondo con mi cabeza de que os haré nabab del Carnatic.» escribíale en 23 de septiembre, y en 14 de octubre: «La cuestión del Carnatic está terminada; el Diván me ha prometido la *paravana* á vuestro nombre y después de vos á la nación francesa.»

Dupleix, al saber que Mehemet Alí había muerto, anunció á Bussy que iba á hacerse proclamar nabab; pero aquella noticia era falsa, pues Mehemet vivía aún y contaba con el apoyo de los ingleses.

Los enormes progresos de la Compañía francesa alarmaban á la Compañía inglesa. El gobernador de Madrás, Saunders, y el mayor Lawrence, que mandaba las tropas de la India, no habían reconocido á Murzafá ni á Salabut como subabs del Decán, ni á Chunda como nabab del Carnatic. Contra este último habíanse hecho protectores de Mehemet Alí y, en 4 de agosto de 1751, Saunders había participado á Dupleix que Mehemet había dado á los ingleses el reino de Triquinópolis en garantía del dinero que les adeudaba. Chunda, reforzado por un cuerpo de europeos al mando de Autheuil, marchó sobre la Triquinópolis y derrotó á un cuerpo de tropas inglés enviado desde Saint-David, pero no pudo impedir que éste entrase en la plaza. De Autheuil cayó enfermo y fué reemplazado por Law, sobrino del financiero, que bloqueó la ciudad.

En estas coyunturas, un empleado de la Compañía inglesa llamado Clive, que había tomado parte en la defensa de Madrás contra La Bourdonnais y obtenido autorización para servir con categoría de abanderado durante el sitio de Pondichery, propuso á Lawrence el ataque de Arcota, mientras las fuerzas de Chunda estaban ocupadas en Triquinópolis y las fuerzas francesas se hallaban unas delante de esta ciudad y otras, con Bussy, en el Decán. En 11 de septiembre de 1751, Clive entró en Arcota, y en la primavera siguiente, Lawrence, que había tomado á Clive como segundo jefe, dirigióse á Triquinópolis, que continuaba resistiéndose, entró en la ciudad en 8 de abril de 1752, y después de una campaña de dos meses hizo prisionero el ejército de Law. Chunda fué asesinado y Mehemet proclamado nabab, siendo entonces substituída por la inglesa la influencia francesa en el Carnatic. Desaparecido el ejército de Law y retenido en el Decán el de Bussy, no le quedaban á Dupleix más que Pondichery, Gingi y las posesiones de la costa; y como no tenía tropas para defenderse, hubo de pedir auxilio á Francia.

Ahora bien, entre él y la Campaña existía un gravísimo disimulamiento. Poco á poco, Dupleix se había visto impelido á realizar conquistas, como dirá más adelante:

«Un encadenamiento de circunstancias que hubiera costado mucho prever, ha conducido, sin embargo, al fin que buscamos desde hace tiempo... Se han aprovechado las ocasiones que se han ofrecido.»

Pero la Compañía habíale visto con gran inquietud seguir las circunstancias, y en 5 de mayo de 1751 le había escrito que esperaba «con la mayor impaciencia» que imperase la paz «en la costa de Coromandel;» que «ninguna otra ventaja podía suplir á la paz;» que sólo la paz «podía operar el bien del comercio, del cual debía él esencialmente ocuparse.» Y en 1.º de febrero de 1752 añadía: «Es hora de limitar la extensión de nuestras concesiones en la India.» Silhouette, comisario del rey cerca de la Compañía, dice que á la Compañía no le conviene convertirse en «potencia militar,» y en 13 de septiembre de 1752 escribe:

«Aquí, en general, se prefiere la paz á las conquistas y los triunfos no impiden que se deseé un estado menos